

## “UN CANTO A LA RESILIENCIA

### [RECENSIÓN AL LIBRO DE JOSÉ MARÍA MERINO, *NOTICIAS DEL ANTROPOCENO*, ED. ALFAGUARA, (2021)]”

**Autor:** José Francisco Alenza García. Catedrático de Derecho Administrativo de la Universidad Pública de Navarra

#### 1. UN PROBLEMÁTICO ANTROPOCENO

José María Merino es uno de los grandes escritores españoles contemporáneos de relatos y novelas breves. Pertenece a esa nutrida estirpe de juristas que se decantaron por la literatura como oficio. Antes trabajó como funcionario del Ministerio de Educación, lo que le acredita para figurar en la extensa nómina de escritores funcionarios, a los que Luciano Vandelli dedicó un magistral libro (la edición en castellano fue publicada por Iustel en 2015 con el título: *Papeles y papeleo. Burocracia y literatura*).

En *Noticias del Antropoceno* José María Merino nos ofrece un conjunto de 50 relatos sobre los problemas y dilemas de todo tipo –ecológicos, tecnológicos, sociales– que caracterizan al Antropoceno. Destacan entre ellos los cuentos con temática ambiental, cuya lectura será especialmente idónea para el disfrute y la reflexión de los iusambientalistas.

Las relaciones del hombre con la naturaleza ha sido una materia novelable relativamente frecuente, en especial, desde que la revolución industrial comenzó a afectar seriamente a la salubridad pública y el desarrollo tecnológico amenazó con alterar la naturaleza. Mary Shelley en *Frankenstein* fue la primera que nos hizo pensar sobre los riesgos y los límites legales y éticos de la tecnociencia, cuando ésta se propone alterar esencialmente la naturaleza. Siguiendo su estela, otros autores como H. G. Wells (*La isla del Doctor Moreau*) o R. L. Stevenson (*El extraño caso del Doctor Jekyll y Mister Hyde*) plantearon dilemas éticos y jurídicos de similar índole.

Otro tipo de relatos nos ofrecen modelos de concordia entre los seres humanos y la naturaleza. H. D. Thoreau nos ofreció en *Walden* un testimonio de primera mano sobre la vuelta a la naturaleza. Luis Sepúlveda, en *El viejo que leía novelas de amor*, nos advirtió de lo temible que puede ser los elementos naturales más salvajes cuando no se respeta su equilibrio. Gerald Durrell nos enseñó que los animales pueden ser considerados como una parte (y muy importante) de la familia.

En la actualidad, la literatura contemporánea también está dando protagonismo a los problemas ambientales. Especialmente lo está haciendo la novela negra, policíaca o criminal (John Grisham, Donna Leon, Lorenzo Silva, Ian McEwan, etc.), que con su afán en denunciar los más oscuros aspectos de nuestras sociedades no ha podido dejar de preocuparse –entre otras temáticas ambientales– por la contaminación de las aguas, por la ilícita gestión de los residuos peligrosos, por la energía nuclear, por los conflictos que pueden generar las energías renovables, etc.

El conjunto de relatos reunidos en *Noticias del Antropoceno* entroca con las tres líneas señaladas: los riesgos tecnológicos, el amor por la naturaleza y los crímenes ecológicos.

La emergencia climática que ha sido proclamada por muchos Estados e instituciones muestra solo una parte –la más trascendente– de los riesgos ambientales que se han generado en esta nueva era geológica que Paul Crutzen –premio nobel de Química y descubridor del agujero de la capa de ozono–, bautizó como Antropoceno. Esa denominación denota que, por primera vez en la historia de la Tierra, los sistemas y equilibrios planetarios están sometidos a la influencia directa de la actividad humana.

Los relatos del libro de Merino van precedidos por un prólogo en el que se explica qué es eso del Antropoceno y lo tranquilizador que puede ser que cambios tan profundos e incomprensibles puedan ser designados con un nombre científico. En ese prólogo, un jubilado decide renunciar a realizar su sueño de visitar los lugares que había conocido en su juventud y madurez. Desde los primeros viajes de ese proyecto comprendió horrorizado que aquellos espacios habían sido degradados y ensuciados por una feroz contaminación y unos abusivos usos. Sus sombrías reflexiones sobre la agresividad humana con el planeta, se vieron pronto acompañadas por la transformación de las relaciones humanas causada por una tecnología que, además, ha impuesto las “posverdades” como informaciones cotidianas. Abrumado por esos negros pensamientos, un día lee en la prensa que la Tierra ha entrado en una nueva era geológica. La intensa industrialización, la energía nuclear y otros aspectos violentos –en lo bélico y en lo energético– de la actividad humana eran la causa de la extinción del Holoceno y la entrada en el Antropoceno. Que todos esos incomprensibles y sombríos cambios pudieran ser agrupados y denominados científicamente había sosegado el espíritu intranquilo y melancólico del anciano: “De manera que esto se puede identificar. De modo que esto es parte de una forma de evolución... Así que esto tiene nombre...”.

## 2. UN MOSAICO DE DILEMAS PARA MOSTRAR LA COMPLEJIDAD DEL ANTROPOCENO

No es posible vislumbrar el Antropoceno con un solo golpe de vista. Su complejidad es de tal calado que solo descubriendo sus distintas capas o enfocándolo desde distintas perspectivas –al modo cubista– se puede apreciar los diversos elementos que lo componen. Es, por ello, un completo acierto tratar del Antropoceno mediante una colección de cuentos que muestran con distintas miradas sus diversas facetas.

El libro de Jose María Merino ofrece, desde la fantasía distópica, la paradoja, la sátira, la parodia, la ciencia ficción y lo onírico, una serie muy diversa de relatos sobre los principales problemas del Antropoceno. Todos ellos tienen en común un aire melancólico por ese mundo que se fue y, también, que revelan, también, un cierto temor ante lo que viene: “un mundo nuevo en construcción en un planeta en destrucción”.

En el libro podemos leer relatos protagonizados por unos nuevos Adán y Eva que habitan en un nuevo continente de plástico, o por un Papa que sueña con la dimisión del Altísimo por el fracaso de sus criaturas; cuentos que nos hablan del taponamiento “artístico” de la red de alcantarillado de Londres por una montaña de grasa, y que nos enseñan la belleza apreciable en la basura desperdigada en la naturaleza. Podemos juzgar a corruptos que se lucran con el fomento de las energías renovables y a emprendedores que se aprovechan de la progresiva extinción de las abejas para convertirlas en trashumantes. Y podemos envidiar a soñadores que se enamoran de árboles, que admiran la inteligencia de los pulpos o que consideran a los animales como sus mejores amigos.

Además de la fragilidad del planeta, otros relatos del libro nos muestran la vulnerabilidad de la democracia: un corrupto que sobrevive al paso del tiempo; el plan de un Nuevo Imperio para implantar un feudalismo de corte capitalista; el uso de la tecnología para falsear la realidad (*deepfakes*); una cibernube que todo lo controla y que es capaz de perseguir a los “amóviles” (los que han decidido prescindir de la conexión a las redes) hasta que comprende que puede sustituir a Dios. Por otro lado, el libro ofrece una muestra de las contradicciones e incoherencias de un ser humano confundido y abrumado por las nuevas tendencias. Son los casos del sujeto que es muy solidario con los refugiados sirios, pero que es incapaz de acoger en casa a su primo; el de los partidarios del poliamor colectivo que terminan practicando la monogamia; el del nuevo síndrome (llamado “turistravío”) causado por exceso de viajes; el de la transformación psicológica que puede implicar la cirugía estética; el del lenguaje de emoticonos que trastorna a la gente; el de los niños cocineros que en un concurso televisivo cometen una travesura que acaba

trágicamente; el de la estupidez genética del racismo; el de los robots que amenazan con dominar a sus creadores; o el de un programa de inteligencia artificial que domina las siete mil lenguas vivas pero que es incapaz de comprender lo simbólico de las creaciones literarias y que, por ello, decide suprimir las palabras que considera innecesarias.

Merino clasifica los relatos en cinco partes que titula con evocadores denominaciones: “Género cósmico”; “Designio casual”; “Nuevas perspectivas”, “El otro y tú”; y “Tiempos cercanos”. En la mayoría de los casos es posible percibir el hilo común que los clasifica en cada una de esas partes. Sin embargo, algunas cuestiones –como las ambientales o las de búsqueda del sentido de la vida– se entremezclan con otras y aparecen indistintamente en las distintas partes del libro.

En el mosaico de problemas del Antropoceno que ofrece el libro de Merino, son apreciables, a mi juicio, cuatro grandes temáticas: la ambiental o ecológica; la sociopolítica; la tecnológica; y la existencial o antropológica. Antes de centrarme en las ambientales, me referiré brevemente a las otras temáticas.

El confundido ser humano del Antropoceno, acosado por la incesante contaminación y por una tecnología que le aporta, en ocasiones, una información más abrumadora que consoladora, no deja de preguntarse quién es él en realidad (“¿Quién soy yo”). En “El sendero de las lágrimas” un supremacista racial se desquicia cuando comprueba que en su ADN existen antecedentes africanos, asiáticos, judíos, y hasta cherokees. “Renacer” nos habla de cómo una operación estética puede cambiar el carácter de una mujer y acabar con su matrimonio. En “Poliamor” una pareja convencida en practicar nuevas formas de relaciones eróticas colectivas y plurales acaban descubriendo que se sienten mejor siendo monógamos. Otros relatos, en fin, nos hablan de un ser humano abrumado y confundido por una tecnología y por unas ideas novedosas que pretenden sustituir a las tradicionales. En esas condiciones no es extraño que algunos personajes acaben enamorados de una palmera, que huyan a los fondos submarinos para disfrutar de la inteligencia de los pulpos, o que consideren que sus mejores amigos son unos desorientados jabalíes (“Los últimos amigos”).

Los dilemas que plantea la tecnología son constantes a lo largo del libro. Pero, algunas historias se centran en los riesgos clásicos que las criaturas tecnológicas presentan para el ser humano, bien porque consiguen dominar nuestras instrucciones (“Nativos digitales”), bien porque en aras de la eficiencia pretenden restringir nuestro vocabulario (“DELEMU-BOT”), e incluso erigirse en una Suprema Inteligencia capaz de sustituir al mismísimo Dios (“El cuento de los amóviles”). Especialmente recurrente es la idea de que el mal uso de las redes sociales dificulta el pensamiento complejo y crítico:

“El uso exclusivo de las redes sociales, tan útiles para la rapidez y la generalización comunicativas, ha sido muy dañino para la cultura profunda de la mayoría de los jóvenes, pues, por un lado, ha reducido su patrimonio léxico; por otro los ha apartado irremediamente del libro –según él, el más completo y resistente de los objetos depositarios de cultura– (“El cuento de los amóviles”).

Esa deficiente educación facilita la implantación de un simulacro de democracia y la implantación del “neofeudalismo”: señores del capital cada vez más ricos y poderosos, viviendo acaso en palacios espaciales sobre la basura que gravita más allá de la atmósfera, y una masa servil, ignorante, estupidizada por la general alienación consumista (precisamente los beneficios del consumo aconsejarían al sistema mantener cierta capacidad económica en las masas) y convencida de ejercer la libertad y la democracia por votar de vez en cuando y moverse con facilidad y a su gusto en las redes cibernéticas”. Estas palabras sobre un maquiavélico plan para implantar un neofeudalismo capitalista, a través del descrédito de la educación clásica y de la alienación consumista, pertenecen a la ponencia de un profesor en un Congreso que será rápidamente desacreditada... por los agentes del Nuevo Imperio (“El designio casual”).

Como se ve, en los relatos se entremezclan los dilemas tecnológicos, con los problemas políticos y sociales. Como el del excesivo consumismo, que no sólo incrementa los problemas ambientales, sino que puede afectar a la salud mental de los consumidores (“Turistravío”). O el del abandono de la cultura clásica y de los libros, que llegan a concebirse como basura (en “Emprendedor” un joven dedica la biblioteca de su abuelo a la papiroflexia y se siente “feliz y orgulloso de haber tenido tan buenas ideas para aprovechar ciertos residuos inservibles del pasado”).

La corrupción está muy presente en el libro. Desde un avisado funcionario que aprovecha el fomento de las energías renovables para enriquecerse (“La fuerza del aire”), hasta un misterioso personaje que es capaz de atravesar los límites temporales de la existencia y consigue estar siempre presente para manejar los hilos desde la sombra. Ese personaje que fue en el pasado un poderoso cardenal, es ahora un dirigente político encargado de la financiación ilegal de su partido: “Si queremos que el partido sobreviva, a veces hay que actuar al margen de la ley. El dinero no se pinta”. No solo lo merece el partido. También lo merecen sus dirigentes por el importante papel que desempeñan: “La dichosa caja B es aquí tan necesaria como el aire para respirar. Deja esos escrúpulos y piensa que tenemos que ganar lo suficiente para sustentarnos con la mínima dignidad, y que nuestro trabajo es necesario para el país” (“El modelo perenne”). Este relato nos enseña, en definitiva, que la corrupción política siempre ha existido, y que los corruptos siempre permanecen.

### **3. LOS RELATOS DE TEMÁTICA AMBIENTAL**

Siendo el Antropoceno una nueva fase geológica de nuestro planeta, es evidente que entre las noticias que nos transmite el libro de Merino destacan las de contenido ambiental. En ellos denuncia el cambio climático, la contaminación industrial, el exceso de producción de residuos, los problemas causados por las aguas residuales urbanas, la extinción de especies animales, la creciente presencia de la basura en la naturaleza (basuraleza), el peligro de los microplásticos, la contaminación de los océanos, la basura espacial, la búsqueda de una relación apropiada con los animales, la degeneración de los espacios rurales, etc.

A continuación, ofreceré una breve sinopsis de esos relatos ambientales tratando de no destripar su desenlace.

- "El séptimo continente". Dos jóvenes profesores se instalan en un nuevo continente de residuos plásticos que flota en el Pacífico. En ese lugar "había cierta macabra belleza en aquel panorama de brillos y manchas que conformaba una interminable extensión multicolor hipnóticamente movediza". El "Gran Veneno" proponen llamarlo por propiciar que la toxicidad de los residuos pase por toda la cadena alimentaria. Quedan aislados durante unos días y se consideran los nuevos Adán y Eva, solo que no están en el Génesis, sino en el Apocalipsis. El proyecto termina y regresan a sus trabajos y a sus vidas ordinarias. Se dan entonces cuenta de lo fácil que es adaptarse a los cambios: hasta esa monstruosidad plástica en la que han morado puede ser aceptada con toda naturalidad.

- "La danza de las abejas". Un joven graduado en Derecho decide hacerse cargo de la finca familiar y dedicarse a la agricultura. La progresiva desaparición de las abejas le lleva a montar un negocio de apicultura itinerante que se ofrece como medio de polinización de los cultivos. Al final se desvela que la historia era un relato de ficción escrito por un joven escritor que recrea la trashumancia de colmenas a la que se dedica su mujer. Ésta le recrimina que lo cuente como si la dramática situación de las abejas fuera admisible y que no hubiera aprovechado su relato para denunciar la grave emergencia planetaria en la que nos encontramos.

- "El mundo sumergido". Como un redivivo Nemo, un joven submarinista rehúye las decepciones de la vida en superficie y solo vive para sumergirse en el mar: "ha decidido bucear para intentar que el mundo submarino lo separe lo más posible de este otro, que puede ser tan atroz". Allí encuentra la paz e incluso el amor a la interesante vida que encuentra en los fondos marinos.

- "Metal, madera, piedra, corazón": un joven periodista investiga un accidente de tren y descubre la posible incidencia de una palmera. Su indagación le lleva a conocer personas que han caído enamorados de esa palmera. ¿Y si también se enamoró de la palmera la cabeza tractora del tren? ¿Y si el periodista acaba también subyugado por la palmera?

- "El síndrome de Kessler": un objeto espacial cae ante la casa de un aficionado a la astronomía cuando le enseñaba las maravillas del espacio exterior a su nieto. Este ve una oportunidad de negocio: "Con toda la basura que va a ir cayendo del cielo, menudo museo vamos a hacer".

- "Isolated". La búsqueda y contacto con vida extraterrestre es sabotada por el grupo de "Los Aislados" que, considerando la avaricia y autodestrucción humanas, piensan que los alienígenas no serían mejores personas que los humanos. Por eso están convencidos de que revelar nuestra posición en el universo contribuiría a nuestra destrucción. De ahí su firme propósito de "atrincherar al planeta en un absurdo aislacionismo".

- "La gota fría": Una gota fría provoca graves inundaciones. Los protagonistas descubren dos jabalíes ahogados. Deciden llevarlos a las afueras de una urbanización para que sirvieran de alimento a unos zorros que habían visto merodeando en busca de comida. Días más tarde, descubrirán, horrorizados, que su intento de alimentar a los zorros se había convertido en una trampa mortal. Ahora la carne putrefacta era comida por las gaviotas. "Somos demasiados humanos. Y demasiados malos...", concluyen.

- "La fuerza del aire": "El aire de la vida ha acabado trayéndolo aquí, como el aire del mundo lo hizo millonario". Reconoce el protagonista que "el aire ha sido muy generoso con él". El negocio de los parques eólicos permitió a un funcionario "emprendedor" participar del lucrativo negocio de las renovables y convertirse en millonario. Escapó de la acusación de corrupción porque construyó un relato de amor al viento y su capacidad de producir riqueza. "Solo pudieron implicarlo en eso: la supuesta ilegalidad de la instrucción que derogaba la competencia de las delegaciones provinciales en materia de parques eólicos, porque nadie pudo demostrar que él estuviese implicado de otra forma en lo que se llamó "la trama eólica". Ahora, con otra identidad, disfruta del viento y de su millonaria fortuna en las islas Caimán.

- "Arte natural". "El asunto conmocionó tanto a la opinión pública, que en el Museo de Londres se organizó una exposición sobre ello, con muestras del *fatberg* o iceberg grasiento, un término que une de nuevo un vocablo inglés con otro neerlandés: la montaña de basura o el monstruo de las cloacas". La originalidad del *fatberg* hace que sea considerado como una sublime obra de arte natural y acaba siendo robado por las redes criminales de tráfico ilícito de arte.

- "Qué rico, el cordero". Una joven descubre con horror que lo que le habían transmitido todas las ficciones infantiles, en las que los animales eran fieles amigos del hombre, con los que compartía valores y virtudes, eran pura hipocresía y ocultaban la realidad de una insensible explotación animal.

- "Los últimos amigos". Unos jabalíes entran en la finca de un anciano que les alimenta y les protege. El Alcalde decide intervenir para proteger a los vecinos y a sus bienes, ante la desesperación del anciano que llora por la pérdida de sus últimos amigos.

- "Basuraleza": dos ecologistas de la asociación SIMBA/SURA encuentran un cadáver en el monte. Maruja era activista nata, pero Adolfo era menos intervencionista y "parecía cada vez más tolerante con las cosas que la gente dejaba abandonadas en los espacios naturales". Y es que Adolfo era fotógrafo y veía belleza en la basuraleza: "Esa mierda, si la miras con cierta disposición artística, puede formar curiosas composiciones". Más tarde, ante el contaminadísimo río Citarum de la India, Adolfo exclamó: "¡Qué instalación! ¡Putrefactamente gloriosa! ¡Solamente el Homo sapiens es capaz de alcanzar tanta merdellona grandeza!". Es "la imagen del Supremo Mal ecológico". Mientras Maruja seguía empeñada en luchar contra la contaminación, Adolfo insistía en ver el aspecto artístico de la cuestión. En otra ocasión, se puso a recoger pequeños residuos plásticos en una playa de Cabo de Gata para montar una instalación a la que llamó "La Galaxia Microplástico". Fue entonces cuando Maruja "comprendió que Adolfo había aceptado sumisamente la victoria de la basura, y que ella no podía soportarlo".

#### **4. UN CANTO A LA RESILIENCIA: EL SER HUMANO COMO RESPONSABLE DEL ANTROPOCENO Y COMO RESILIENTE AL MISMO.**

Al inicio de *Noticias del Antropoceno* se afirma que el planeta se encuentra acorralado por las actuaciones dañinas de una especie que "no había sabido acoplarse a él" (p. 15). En el primero de los relatos, el Altísimo explica su decisión de jubilarse por el fracaso de su idea de crear un ser a su imagen y semejanza y haberse encontrado con "una especie sin capacidad de progreso moral, constituida por innumerables individualidades avariciosas, egoístas, capaces de cometer lo más horrendos crímenes, y que además están destrozando el propio mundo en el que habitan" (p. 20). Los seres extraterrestres con los que se topan unos astronautas, rechazan relacionarse con los terrícolas porque no es "una especie muy agradable" (p. 264).



Los relatos del libro de Merino señalan la evidente responsabilidad del ser humano en los peligrosos cambios que han propiciado el Antropoceno. Su condena es rotunda (p. 80):

*“La culpa la tiene lo que llaman el cambio climático. Cada vez escasean más los insectos, los pájaros; el caso es que los lugares habituales de ciertos animales se hacen menos propicios para ellos, y muchos empiezan a entrar en los espacios urbanos.*

*¿Y qué podemos hacer?*

*No crecer tanto. Los seres humanos somos demasiados. Y tratar mejor al planeta. Y ayudar a sobrevivir a esos animales, si podemos”.*

Ahora bien, aunque se condenan sin paliativos los comportamientos egoístas y avariciosos que ponen en peligro la salud del planeta, el libro no propone una crítica cruel o despiadada con el hombre. La reprobación de los comportamientos lesivos que hace no comporta una repulsa absoluta del ser humano. Por un lado, porque existe una cierta comprensión con lo que considera una congénita incapacidad de la especie humana para desprenderse de su egoísmo y de su avaricia. Por otro lado, porque en sus relatos también aparecen personajes capaces de mostrar sensibilidad ante la vulnerabilidad de la naturaleza y de actuar para reducir o proteger dicha vulnerabilidad.

También es reseñable que la descripción de las temibles amenazas que se ciernen sobre la Tierra no se hace con un tono de abatimiento o desesperación. Más bien, cabe apreciar en algunos relatos cierta admiración por la adaptación de algunos personajes a la nueva situación e incluso el aprovechamiento que hacen de la misma. Podría, incluso, considerarse que en el libro –o en una parte de los relatos del libro– más allá de la exposición de los problemas del Antropoceno, late un canto a la resiliencia y a la adaptación a una situación ambiental que nos supera.

La resiliencia –capacidad para superar o recuperarse de una adversidad y de adaptarse a las nuevas circunstancias– es un término que ha adquirido un extraordinario protagonismo en la definición de las políticas ambientales y climáticas. De ahí ha saltado a los textos normativos sobre cambio climático que la usan con profusión. Como concepto jurídico, la resiliencia adolece por el momento de cierta inconcreción sobre su función y alcance. Aparece utilizado de diversas maneras: como principio jurídico, como objetivo de la política de adaptación al cambio climático, como valor o característica necesitada de protección (la resiliencia de los ecosistemas), como instrumento o técnica de la gobernanza pública y la gestión de riesgos, etc.

En espera de que el concepto de resiliencia adquiriera una mayor madurez que perfil más nítidamente su dimensión jurídica, podemos disfrutar de los relatos del libro de Merino que nos hablan de esa capacidad de resiliencia que tienen las personas para adaptarse a las nuevas circunstancias.

En "Arte natural" nos habla de los *fatberg*, las montañas de grasa apelmazada con basura que se generan en los sistemas de alcantarillado de las grandes ciudades. En Londres se descubrió uno en 2013 del tamaño de un autobús. En 2017 se encontró otro del tamaño de once autobuses, con 250 metros de largo y un peso de 130 toneladas. En el relato de Merino se cuenta que una parte de ese "monstruo de las cloacas" fue robado por traficantes de arte que consideraban que una obra tan emblemática de arte natural sería muy cotizada. ¿Verdad o ficción? ¿Puede haber arte en la basura?

La verdad es que una parte del primer *fatberg* encontrado en la capital británica está expuesto en el Museo de Londres. No es algo tan excéntrico como pudiera pensarse. María José Arceo y Michelle Reader han elaborado obras artísticas con residuos y objetos encontrados en el Támesis. Son un ejemplo de ese movimiento o género artístico que utiliza la basura como materia y tema. El *trash art* o el arte reciclado se ha erigido en una de las manifestaciones más significativas del arte contemporáneo. Entre los más reconocidos artistas se encuentran Vik Muniz, Bordalo II, Bruno Lefèvre-Brauer Sayaka Ganz, Erika Iris, Alejandro Durán, o el colectivo de artistas conocido como Basurama.

No es, por tanto, inverosímil crear arte de la basura o apreciar belleza en los desperdicios humanos. Adolfo es un personaje del relato "Basuraleza" que descubre ese arte. Primero considerando que existe belleza en la basura desperdigada en la naturaleza. Luego montando la instalación "Galaxia Microplástico" con los trozos de plástico encontrados en una paradisíaca playa. Alejada de ese planteamiento, la pareja de Adolfo, Maruja, considera que esa extraer belleza de la basura es una perversión que significa la aceptación sumisa de la victoria de la basura. Ahí radica el dilema: ¿Es Adolfo un traidor que ha abandonado la causa o es un resiliente que continúa la lucha por otros medios?

Otros ejemplos de personajes resilientes en *Noticias del Antropoceno* son el del joven emprendedor que sueña con crear un museo con los residuos que vayan cayendo del espacio ultraterrestre, el del submarinista que encuentra en los fondos marinos un lugar en el que olvidarse de la angustia de la vida superficial y en el que disfrutar del encanto de la vida subacuática, y el del anciano que considera a los jabalíes que penetran en su finca como sus últimos amigos. Este último es una buena muestra de la aspiración de encontrar acomodo en la dramática situación a la que nos aboca el cambio climático y el resto de impactos que están cambiando inexorablemente nuestro planeta.

No se trata de abandonar la lucha o de resignarse a lo inevitable. Se trata de acomodarse a la nueva situación, a los problemas del Antropoceno. Es probable que la resiliencia nos empuje a reflexionar sobre nuestra más íntima condición y a reconciliarnos con la naturaleza. Pues, como se pregunta –con resonancias franciscanas del Cántico de las criaturas– uno de los personajes de Merino (p. 255):

*“¿El sonido del agua, los graznidos de las gaviotas, esas voces oscuras forma parte también de lo que soy?”.*

El libro termina con un claro mensaje resiliente y optimista. No todo está perdido. Hay indicios que permiten confiar en el incremento de la producción alimenticia sin causar más impactos intolerables, en la recuperación de territorios salvajes, y en la concentración de los recursos en la construcción de defensas contra el inexorable cambio climático. Pero es preciso la adaptación, tanto de los objetivos, como de los medios: “los sueños soberbios de “salvar el planeta” se sustituirán por ideas sobre cómo adaptarnos a vivir en un planeta que nosotros mismos hemos desestabilizado. Si los seres humanos no se amoldan el planeta los reducirá a un número menor o los condenará a la extinción” (p. 295).

Tras esa llamada a la resiliencia, se recuerda el mensaje de un cuento sufí: “Esto también pasará”. El Antropoceno, como las anteriores eras geológicas, también pasará.

Se agradece que la denuncia de los problemas climáticos y ambientales no se convierta en un manifiesto apocalíptico sobre el fin del mundo. Con ese mensaje optimista de confianza en el futuro, el libro cierra perfectamente el círculo trazado desde su inicio: el anuncio de una nueva era geológica y la descripción de los principales problemas y cambios que la caracterizan, terminan con una plena confianza en su superación a través de la resiliencia del ser humano a las nuevas condiciones tecnológicas, ambientales y climáticas.